



TOMO IV.—NÚM. 40.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SABADO 18 DE NOVIEMBRE DE 1876.

AÑO III —NÚM. 193.

SUSCRIPCION: tres pesetas trimestra

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Recuerdos de viaje, por T. V. Torres.—Origen de los instrumentos musicos y elementos que contribuyeron á su perfeccion, por V. Silvani.—Las poesias de Alfredo Vicenti, por J. Muruais.—¡Tu primero! (poesia), por Emilia Calé Pores de Quintero.—Seccion bibliografica.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

## DEFENSA DE LAS MUJERES.

### IX.

Llegamos ya al batidero mayor, que es la cuestion del entendimiento, en la cual yo confieso, que si no me vale la razon, no tengo mucho recurso á la autoridad: porque los Autores que tocan esta materia (salvo uno, ú otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mujeres con desprecio.

A la verdad, bien pudiera responderse á la autoridad de los mas de esos libros con el apólogo que á otro propósito trae el Siciliano Carduccio en sus Diálogos sobre la Pintura. Yendo de camino un hombre, y un leon, se les ofreció disputar quienes eran mas va-

lientes, si los hombres, si los leones: cada uno daba la ventaja á su especie; hasta que llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en un marmol un hombre haciendo pedazos á un leon. Vuelto entonces á su contrincante en tono de vencedor, como quien habia hallado contra él un argumento concluyente, le dijo: Acabarás ya de desengañarte de que los hombres son mas valientes que los leones, pues alli ves gemir oprimido, y rendir la vida un leon debajo de los brazos de un hombre. Bello argumento me traes (respondió sonriéndose el leon): esa estatua otro hombre la hizo, y asi no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie. Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, él hubiera vuelto la tortilla, y plantado el leon sobre el hombre, haciendo gigote de él para su plato.

Al caso: hombres fueron los que escribieron esos libros, en que se condena por muy inferior el entendimiento de

las mujeres. Si mujeres los hubieran escrito, nosotros quedaríamos debajo. Y no faltó alguna que lo hizo; pues *Lucrecia Marinella*, docta Veneciana, entre otras obras que compuso, una fué un libro con este título: *Excelencia de las mujeres, cotejada con los defectos y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fue probar la preferencia de su sexo al nuestro. El sabio Jesuita Juan de Cartagena dice, que vio, y leyó este libro con grande placer en Roma, y yo le vi también en la Biblioteca Real de Madrid. Lo cierto es, que ni ellas, ni nosotros podemos en este pleito ser Jueces, porque somos partes; y así se había de fiar la sentencia á los Angeles, que como no tienen sexo, son indiferentes.

Y lo primero, aquellos que ponen tan abajo el entendimiento de las mujeres, que casi le dejan en puro instinto, son indignos de admitirse á disputa. Tales son los que asientan, que á lo mas que puede subir la capacidad de una mujer, es á gobernar un gallinero.

Tal aquel Prelado por D. Francisco Daniel en su Carta, y Guia de casados, que decia, que la mujer que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca. Sean norabuena respetables por otros títulos los que profieren semejantes sentencias: no lo serán por estos dichos, pues la mas benigna interpretacion, que admiten, es la de recibirse como hipóboles chistosos. Es notoriedad de hecho que hubo mujeres que supieron gobernar, y ordenar Comunidades Religiosas, y aun mujeres que supieron gobernar, y ordenar Repúblicas enteras.

Estos discursos contra las mujeres son de hombres superficiales. Ven que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros, á que están destinadas; y de aqui infieren (aun sin saber que lo infieren de aqui, pues no hacen sobre ello algun acto reflejo) que no son capaces de otra cosa. El mas corto Lógico sabe, que de la carencia del acto á la carencia de la potencia no vale la ilacion; y así, de que las mujeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para m.s.

Nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que de aqui se pueda colegir, sino bárbaramente, que la ha-

bilidad no se extiende á mas que la aplicacion. Si todos los hombres se dedicasen á la Agricultura (como pretendia el insigne Thomas Moro en su *Utopia*) de modo que no supiesen otra cosa, ¿seria esto fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa? Entre los Drusos, pueblos de la Palestina, son las mujeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas saben leer y escribir; y en fin, lo poco ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mujeres, y oculto del todo á los hombres; los cuales solo se dedican á la Agricultura, á la Guerra, y á la Negociacion. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrian sin duda las mujeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mujeres. Y como aquel juicio seria sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento.

**Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.**

(Se continuará).

## RECUERDOS DE VIAJE.

A LA SRA. DOÑA ESCOLÁSTICA SUAREZ DE FERNANDEZ  
SENCILLA PRENDA DE GRATITUD Y AMISTAD.

### I.

Apenas despuntaba la aurora del 31 de Agosto de 1869, salia de Vigo por la carretera de Bayona para satisfacer una amistosa deuda y para llenar el vivo deseo que tenia de recorrer toda la costa marítima desde mi patria hasta el desagüe del Miño en el Occéano.

Me esperaban á orillas de este encantado rio, y para mas obligarme, me acompañaba un jóven, que á su clara inteligencia y digno corazón, unia la dicha inapreciable de llamarnos madre, á vos, mi buena amiga, para quien transcribo estos lijeros apuntes de cartera.

Habíamos pasado en Vigo los dias de fiesta de su patrona y del famoso San Roque. La vispera de nuestro viaje fué el descanso de la excursion á Cangas, cuya romería del Cristo y cuya parroquial, la mejor de la provincia despues de Santa Maria de Pontevedra, nos impresionaron agradablemente.

Mi expedicion á Bayona y La Guardia era pensamiento antiguo. Quería ver, siquiera *al vuelo*, los valles de Fragoso, de Miñor y del Rosal; quería ver las rompientes del Atlántico

fuera de mi tranquilo puerto; queria ver morir un gran rio en el mar. Todo iba á cumplirse entonces.

Desvanecíanse poco á poco las brumas matinales, restos de la tempestad de la noche anterior, y dejaba percibirse cada vez mas claro el risueño panorama de mi tierra.

La diligencia partia velozmente. A los trovadores peregrinos han sucedido los cronistas en posta.

Las blancas agujas del palacio condal de Priegue, las negruzcas torres de Valladares, los campanarios de Freijeiro y Castrelos, pasaban un momento ante nuestra vista, lo suficiente para no advertirlo quien, mas distraído que nosotros, no hallase en cada piedra, en cada terron de aquella comarca, una memoria que evocar de tiempos pasados.

Los tambores y cornetas anunciaron alegremente la diana en el Castro, celoso guardador de tan bellos como honrados confines. Aquel eco de la pátria era una despedida.

## II.

¡Ya una legua!

Estamos en Corujo, tan celebrada por su derruido monasterio de Benedictinos.

Bosques de sauce, prados de verdura, arroyos que van y brisas que vienen de la playa: esto es delicioso.

¿Mentirá la tradicion que sitúa aquí una colonia de fenicios?

No podemos detenernos á ver las extrañas figuras grabadas en las piedras, ni á admirar los mosaicos que se desentierrañ todos los dias.

Allí está la fresca isla de Toralla, retiro del sábio Fructuoso, metropolitano de Braga, venerado en nuestros altares.

La carretera se pierde entre magníficas arboledas. Los arrullos de la selva y del mar vienen confundidos hasta mi. Vuelve á ser de noche en la espesura.

Cuadro disolvente de la naturaleza, no transcurre un minuto sin un nuevo paisaje. La ria de Vigo, de las mejores del mundo por su extension, seguridad y hermosura, nos encanta. Ya se distinguen las barcas de los pescadores, y mas allá la vela latina de las goletas y el humo de la máquina de Watt.

Atrás quedan las riberas de Samil, en donde escarmentó al turco el valor de Vazquez Ozores en 1617. Saludamos el solar de los Falcones, dignos hijos de nuestra marina.

Monteferro surge de las olas como el lecho maternal de Niobe. A su falda se estiende el dormido arsenal de Panjon.

A mi izquierda diviso la risueña lontananza de las colinas que anuncian la próxima cordillera del Cereijo.

¡Sombra de Suero Yañez de Parada, capitán de Pedro de Castilla, no te han olvidado los buenos descendientes de Alfonso VII! La tea y la piqueta arruinaron tus castillos; pero no borraron tu nombre del libro de las generaciones.

Parada es el itinerario de Gondomar, título gallego de nuestras grandes épocas.

Llegamos á Nigran. Ha concluido el valle de Fragoso y empieza el de Miñor. Italia, Suiza y América, tienen aquí su rival. ¡Bendita seas, tierra de promision!

## III.

El sol naciente viste de oro las mas delectables campiñas, las playas mas pintorescas y los mas nobles hogares de Galicia.

Veó el puerto de Bayona en el vértice angular de la poblacion y el castillo; las islas Estelas, humildes y temerosas junto á la orilla; las Cies, gigantes y escarpadas, desafiando los furios del Occéano. La que hasta ahora es solo una perspectiva, va á ser una mansion de mi camino.

Gocemos antes en la Ramallosa. Vestida de claridad, coqueta de las marinas, se refleja en las aguas bullidoras de su rio y en las salobres de Atlante. Hija profana de estos viejos lares, no borres la memoria del ilustre Arias Teijeiro, el sábio que ha honrado tu suelo venturoso!

Crucemos el puente. Centenares de gaviotas emprenden el vuelo al retumbar el carruaje sobre la sillería.

Esto es un vértigo. Todo ha pasado como una decoracion fantástica; placer de un instante para los ojos, imágen indeleble para el pensamiento.

No hay tiempo para mas. Se corrieron tres leguas entre verjeles de leche y miel como los de Siria, y arenales con rocas cubiertas de flores.

No hay tiempo para la contemplacion. No hay tiempo para el recuerdo. La rueda de la existencia es como la rueda del coche; una nueva vuelta, un nuevo terreno.

Esta es la vida.

## IV.

Llegamos a Bayona, *pueblo de gente noble, de hidalgos y de lealtad*, como le llama el licenciado Molina.

Escribia el buen canónigo en el siglo XVI: y podia atestiguar el floreciente estado de la villa, hoy sin mas ventura que sus recuerdos.

Se nos dá media hora de espacio para visitarla. Recorramos aprisa sus calles limpias y rectas, miremos de paso los abundantes escudos de sus portadas, y vamos á la Colegiata, viejo florón de su corona.

El 7 de Mayo de 1201 Alfonso IX de Leon, otorgó la carta-puebla y fueros de Bayona, nombre que él mismo dió á la antigua Erzana, señalándole el lugar de las nuevas edificaciones.

Los muros robustos y ennegrecidos del santuario, simbolizan admirablemente el siglo XIII.

He allí las arcadas del átrio; he allí el roseton de la edad media; he allí el románico umbral que atrae al viajero y al artista.

Tan intensa como rápida es la impresion del templo en mi alma.

Puedo aspirar el místico perfume de aque-

llas bóvedas seculares, puedo cruzar el coro de las divinas alabanzas, puedo llorar el abandono y el olvido de esa mansión de arcanos y memorias.

Cerca de ella se eleva la iglesia dedicada á las célebres nueve hermanas, mártires del siglo II, hijas de Cayo Atilio, presidente de Galicia.

El son del órgano vibra en nuestros oídos: acompaña las plegarias de las vírgenes del Señor.

Nos espera el castillo.

Este castillo es mas grande que Bayona. Se alza sobre una colina que muere en el mar. Los gruesos paredones que le circundan, han sido testigos del valor gallego.

Las armas de la casa de Austria, campean donde quiera, mostrando el aprecio de los Felipes á la fortaleza.

Su interior es un laberinto. Torres á lo largo de sus murallas, un convento en la plataforma del centro, cuevas subterráneas que conducen al mar... Es preciso un día para visitar el histórico fuerte.

La tradición ha dado el nombre de *torre del Príncipe* á la más alta y avanzada, en cuyos lóbregos senos apuró una vida de horrores, un misterioso *máscara de hierro*, víctima de las iras reales.

También vela aquí el génio del desamparo.

¡Cuántas veces hubiera sido mejor el olvido que la profanación! Mirad esa torre gótica, que debió ser hermosa en su juventud, horriblemente mutilada y rehecha para servir de reloj en su vejez!

No pensemos en el presente.

Hallamos la noble Erizana, la famosa colonia que compartía con Iria, Lucus y Brigancia las glorias de la civilización latina.

Aquí humilló Viriato á Serviliano, y tras de ese fasto esplendente, Julio César supo en estos hogares, como morían los Caláicos y los Herminios; aquel en el año 132, y éste en el 69 antes de Jesucristo.

Aquí se albergaban aquellos monarcas de la reconquista, celosos de la prosperidad de la villa ganada al árabe por Alfonso I.

Aquí lucían su poder los próceres feudales, dejando memoria eterna Suero Yañez de Romay, último Señor de Bayona, y Pedro Alvarez de Sotomayor, postrer azote de las comarcas del Sud.

Aquí levaban ancla los piratas de Albion como antes los aventureros de Normandía, huyendo al victorioso alarde de los hijos de España.

Aquí se vivía para Dios y para la patria. Jamás escaseó la sangre de los héroes, é Isabel la Católica libraba de todo pecho y tributo al honrado solar de tanto buen caballero. Monte-Real se llamó desde entonces el castillo de Bayona.

Mas cómo repasar en un breve instante las páginas del pasado? Cerremos con dolor ese libro diamantino, que registra en las épocas modernas el hecho de haber sido esta valerosa villa la primera que lanzó el grito de

independencia en Galicia contra el invasor Bonaparte.

Nos llaman.

Despidamos á Bayona, y con ella los confines de la pintoresca ría de Vigo. El valle de Miñor se prolonga tierra adentro: nosotros vamos por la costa.

¡Salud, noble rincón de Galicia! La fortuna parece haberte abandonado; y yo, que soy el oscuro cronista de una edad mas oscura, el humilde poeta de los dolores, yo te consagro el voto mas sincero de mi amor á la patria, el sentimiento mas delicado de mi corazón de artista.

**Teodosio Vesteiro Torres.**

(Se continuará).

## ORIGEN DE LOS INSTRUMENTOS MUSICOS

Y ELEMENTOS QUE CONTRIBUYERON  
A SU PERFECCION.

### I.

Los primeros instrumentos de que el hombre se ha servido para demostrar su alegría y entregarse al regocijo que la danza ofrece, fueron indudablemente los que hoy conocemos bajo el nombre de ruidosos ó de *percusion*. Cualquier objeto ó cuerpo mas ó menos sonoro servia en un principio para acompañar los sencillos cantos populares; y el hombre, por instinto solamente, encontraba agradable el rítmico compás producido por cuerpos que hoy no se consideraria siquiera susceptibles de indicar sonido. El hombre, empero, cuidó siempre, despues de atendidas sus necesidades primeras de perfeccionar tan sencillos instrumentos, creando poco á poco el pandero, el tambor y algunos otros, que, por su probada utilidad, llegaron hasta nosotros.

Esto, no obstante, ofrecia poquísimas ventajas á los primeros filarmónicos; y, en medio de su rudeza e ignorancia, no dejaban de suponer que el tiempo y el estudio les proporcionarían instrumentos de otra especie para embellecer su música, fundados en que la naturaleza producía sonidos exactos que sus toscos intérpretes no podían imitar. ¡Cuán cierto es que el hombre sin grandes conocimientos discurre á veces filosóficamente!

La casualidad, madre casi siempre de los grandes inventos, hizo observar que el aire, al pasar por un cañaveral cortado, daba al espacio sonidos apreciables que un hombre ingenioso podria facilmente producir. De esta observación resultó, segun afirman Lucrecio y Diodoro, el origen de los instrumentos de viento. Nacieron entonces la pequeña flauta ó campestre caramillo, la flauta de pan (órgano antiguo) verdadera gaita de *todos tiempos y países* y algunos otros intérpretes que sirvieron para estimular á los primitivos filarmónicos.

Colocado el hombre en este terreno, continuó haciendo observaciones, animado algun tanto por el buen resultado de sus primeros ensayos, hasta que tuvo ocasion oportuna para perfeccionar la invencion de los instrumentos susceptibles siempre, y mucho mas en un principio, de innovaciones considerables.—La cuerda que sostiene el arco de la flecha, y que en un principio se hacia de fibras vegetales, dió lugar á que se iniciasen los instrumentos de cuerdas, que despues tañian, ó pulsándolas con los dedos ó frotándolas con el *plecto*, que hoy llamamos arco. Este es el origen que los historiadores dan á los instrumentos de cuerda: notaron los hombres, dicen, que al despedir la flecha vibraba la cuerda que la sostiene, y esto bastó para que se hiciesen ensayos sobre esta observacion.

Algunos pretenden, no obstante, que la invencion de las cuerdas aplicables á los instrumentos músicos pertenece á Hermés entre los egipcios y á Mercurio entre los griegos, por haber encontrado estos una tortuga disecada, cuyos cartilagos, tirantes por el calor, producian sonidos agradables. Esto, que en lo posible cabe, y que afirman Apolodoro y Plinio, contribuyó tambien al perfeccionamiento de los instrumentos de cuerda; pero ignoramos cul de los dos descubrimientos se hizo primero. Hechas estas observaciones, se inventaron el antiguo rabel, la primitiva lira, la guitarra, ó sea la lira modificada, y algunos otros, que empezaron á embellecer la música popular.—Las cuerdas empleadas primeramente fueron hechas de plantas y despues de intestinos de animales; pero cuando las necesidades del arte exigian sonidos graves que aquellas no podian producir, imaginaron hacerlas de seda cubiertas con un hilo metálico. Esta invencion es moderna: pertenece á un músico francés del pasado siglo, cuyo nombre no recordamos en este momento.

**Varela Silvani.**

(Continuará)

## LAS POESÍAS DE ALFREDO VICENTI.

«Los poetas son pájaros: cualquier ruido les hace cantar.» Esta frase del autor del *Ensayo sobre las revoluciones* y de *El génio del cristianismo* podrá ser bella, pero no es exacta: entre Esquilo que lloró en inmortales versos la muerte de Edipo y los ruiseñores del valle de Colonna que hacian oír sus regocijados himnos en el teatro de la catástrofe, media un inmenso abismo, el abismo que separa la armonia, fútil tesoro del ave, de la idea, esplendorosa diadema del hombre.

He aquí porque leyendo el libro de las poesias de Vicenti, hemos exclamado con íntima conviccion y profundo regocijo: el autor de *Recuerdos* es un poeta. En efecto: sobre las infinitas bellezas de forma que se encuentran en su obra, resplandece siempre, serena y mages-

tuosa la eterna é inmutable belleza de la idea. Ora presenciemos con el corazon oprimido las terribles luchas trabadas en el fondo de su alma, eterno campo de batalla, por esos dos enemigos tambien eternos que se llaman la fé y la duda; ora veamos rasgado por su trémula mano el velo que cubre los pavorosos problemas que á la pobre humanidad agitan, siempre concluye el poeta por hacer que á nuestra mente acuda la luz del pensamiento y á nuestros lábios las palabras del gran trágico griego: este hombre ha estado en el camino de Tebas y ha hablado con la esfinge. Otra cualidad, no menos estimable, resplandece en las composiciones de Vicenti: en todas ellas se vé que el poeta ama y comprende la Naturaleza como la comprendieron Virgilio y Tennyson: posee el gran secreto del génio en poesia, asociar al sentimiento humano, la percepcion, mejor diríamos, la intuicion de las relaciones misteriosas que unen nuestro ser con todo lo que nos rodea. Las poesias del tomo que llevan por epigrafe *Crepúsculos*, *El pinar*, *A orillas del Ulla*, *Exageraciones*, *A la vuelta* y otras muchas que pudiéramos citar en prueba de nuestro aserto, dejan en el ánimo del lector la misma impresion honda y confusa que se siente ante la contemplacion de un bello paisaje cuando el sol se pone detrás de las montañas: á nosotros nos bastará trascribir al azar un fragmento de una de estas poesias la titulada *A orillas del Ulla* para evidenciar nuestras afirmaciones:

«Descuidadas, felices,

Las verdes hojas rápidas crecieron  
Encima de las mismas cicatrices  
Que dejaron las secas que cayeron.

Y el hoja consumida,

Cuyas fibras en polvo se deshacen,

Mira en tierra caida

Como sus hijas en el árbol nacen!

Despojo abandonado,

Inútil, melancólica ceniza

De viejas primaveras que han pasado,

En la selva quedó sin sepultura

Y desde abajo vé con ojeriza

El frondoso ramaje de la altura.

El autor ha tenido el acierto de dividir su obra en tres partes señaladas con tres distintas fechas que corresponden á otros tantos diversos estados de su espíritu. Gracias á él, podemos seguir y estudiar con solo leer su obra, el desenvolvimiento en direcciones varias, pero nunca opuestas de su genio poético: podemos apreciar comparando, por ejemplo, la poesia de la primera parte titulada *Esperanzas*, sarcasmo lúgubre y frio, con la que en la segunda lleva por titulo *Tentaciones*, toda la distancia que separa el cruel desencanto mitad facticio mitad serio de la adolescencia de el amable escepticismo de la juventud. Sin embargo, preciso es confesar que rarísima vez inspira su pluma un sentimiento optimista: consolémonos de este defecto del poeta recordando la frase de Voltaire; de que de las obras

nuestras de la humanidad, ninguna ha sido engendradora por el optimismo.

No se crean que las líneas precedentes quieren decir que nuestro poeta pertenece á esa familia de llorones sempiternos que hace muchos años nos afligen con sus cantos: el supremo buen gusto del artista domina las tendencias elegíacas del hombre y las contiene dentro de sus justos límites. Basta leer las poesías *A la bandera literaria y ¡Por Galicia!* para comprender que á su lira no le falta la cuerda de bronce y que si no resuena en mayor número de ocasiones, culpa es de la sociedad inerte y exánime que le rodea, no del poeta que trata de infundirle su energía vivificadora en estrofas tan viriles y a dientes como las de la composición *Desde lo alto*, que tan magníficamente cierra el volumen de sus versos.

No disponemos de espacio suficiente para analizar las poesías de Vicenti con el detenimiento que merecen todas ellas; pero no queremos concluir este desaliñado artículo sin decir algo acerca de tres composiciones de primer orden que hay en el libro *Recuerdos* del poeta gallego. Titúlase la primera *El sendero* y es una bellísima alegoría de la vida sin ideal, sin rumbo y sin aspiraciones, que tantos *caminantes* llevan en la tierra; es el poema del hastio sordo, si se nos permite la frase, que devora á cuantos han agotado en las oscuras luchas de la existencia todo el interés que pudiera encadenarlos aquí abajo... Solo transcribiéndola íntegra, podríamos dar idea de esta notable composición, una de las mejores del libro. *Los fuegos fatuos*, concepción fantástica admirable, bastaría por sí sola para formar una reputación en otro país que no fuera el país gallego. *El alma en pena* es una leyenda que haría estremecer de envidia en su sepulcro á Uhland, el poeta que parecía llevar consigo el alma de la Edad Media. Las punzantes realidades de la miseria, las deslumbradoras perspectivas de la esperanza, la tenacidad de la fé que ruega, la angustia del desaliento que llora, todo esto se refleja de una manera magistral en el monólogo que el poeta pone en boca de una anciana, enferma y desvalida, que acude de noche, sola y temblorosa, á la fúnebre cita que le dá un *alma en pena*, deseosa de cambiar un inmenso tesoro por las oraciones de la anciana. ¿Cómo resistir al deseo de copiar algo, de esta hermosísima poesía? He aquí como describe la pobre vieja la miseria de su hogar:

«Tiritando en un rincón  
Canta el loco su canción,  
Mi nietecillo en su afán,  
Como la esperanza es terca,  
Una y otra vez se acerca  
A la tabla en que hubo pan.  
Para engañar el dolor  
Que sus entrañas devora.  
Se tiende el pobre al calor  
De su madre enferma, y llora  
Pidiendo al sueño favor  
Mas ni aun á dormir á cierta,

Pues entre las tejas rotas  
Se filtra en heladas gotas  
La lluvia que lo despierta.....»

Hoy que la poesía lírica agoniza en España, debemos felicitarnos de que en Galicia se haya dado á conocer un poeta de estro ardiente y vigoroso, de exquisita delicadeza en la forma, de profunda intencion en el fondo, como es el autor de la colección de poesías que lleva por título *Recuerdos*.

Jesús Muruais.

## ¡TU PRIMERO!

A LA MEMORIA DE MI PRIMO

**Teodosio Vesteiro Torres.**

—«Cuando mire cumplido  
De mi jornada el misterioso plazo;  
Y al eco de un gemido  
El alma rompa su terrestre lazo:

Irás, tú, presuroso,  
Cual intérprete fiel de mi deseo,  
A grabar cariñoso,  
Tu recuerdo en mi humilde mausoléo.»—

En días no lejanos,  
Así te digo en dulce confidencia,  
Cuando un amor de hermanos,  
Grata hacia correr nuestra existencia:

—«No, mis días son breves,  
Dijiste con acento de alegría:  
Tal vez tú presto llevas  
Una flor, á la pobre tumba mia.»—

Ya verdad es tu fallo:  
Hoy mi memoria llevaré á tu huesa;  
Que dispuesta me hallo  
Á cumplir esa fúnebre promesa.

Flores, lágrimas, preces,  
Ahí tienes el tributo que te envío;  
Si él es cual tú mereces,  
Colmado está el deber del amor mío.

Distante de tu fosa  
No puedo orar en tan querido suelo;  
Mas, puede el alma ansiosa,  
Mandar su llanto y su plegaria al cielo.

Y si esa tumba oscura  
No ostenta el oropel que el fausto crea,  
Te daré fresca y pura  
Una flor, que de amor símbolo sea.

No temas que agostarla  
 Pueda el aire que oréa tus despojos:  
 Pues yo sabré regarla.  
 En tanto guarden lágrimas mis ojos.

Luego.... en mi postrer sueño  
 Cuando el cuerpo sucumba en su agonía,  
 ¿Quién pondrá con empeño  
*Una flor, en la pobre tumba mía?*

**Emilia Calé Torres de Quintero.**

Lugo Noviembre 1876.

### SECCION BIBLIOGRÁFICA.

Las novelas del orientalista Jacolliot, que mejor pudieran llamarse minuciosas descripciones de viajes, en las cuales no queda de éstos sino lo que es ameno, interesante y nuevo, han venido á formar una especie mas en ese género de libros de instrucción recreativa tan brillantemente inaugurado por Julio Verne. Jacolliot es menos técnico que Verne, y su estilo es menos didáctico: las pinturas que del Oriente hace y el papel que en sus libros desempeñan incesantemente las mujeres de aquellas ardientes regiones, dan á éstos un interés incomparable.

Su *Viaje al país de las Bayaderas* es de las producciones amenas de Jacolliot la que mejor manifiesta sus brillantes dotes y en la que mas gala hace de la magia de su estilo. Es uno de esos libros que se leen, como vulgarmente se dice, de un tiron, y que su entretenimiento rivaliza con la novela mas interesante y dramática, á la vez que su lectura deja mucho mas que esta.

La traduccion castellana es debida á la conocida pluma de D. Javier Galvete, y forma un elegante volumen de casi *trescientas cincuenta páginas*, elegante impresion y muy buen papel, que se vende al infimo precio de **2 pesetas** en todas las librerías de España.

Los pedidos á la Administracion de la *Revista Contemporánea*,—San Mateo, 11, bajo —Madrid.

Hemos recibido un folleto titulado «Fauna literaria contemporánea»—*Don Juan de la Cova Gomez*—por un par de perdís.

Los autores han querido combatir al señor la Cova con sus propias armas y han escrito una *tragi-comedia* á la que han puesto por título *Tasaciones pericia es*; sembrada de oportunos chistes y versificada con notable espontaneidad y esmero. Algunas de sus escenas pueden considerarse como un modelo de sal cómica, por ejemplo, aquella en que el protagonista vende al peso todas sus obras literarias, que como todos sabemos, pasan de cuarenta *aprobadas*.

Precede á la otra un pequeño prólogo en que se esplican sus tendencias altamente benéficas para la literatura patria, deshonrada y envilecida por tipos como el celebérrimo y nunca bien ponderado autor de los *Grandes consejos*. Como la obra no ha sido escrita para ponerse en escena, adolece de algunos defectos en cuanto al plan que perdonamos de buen grado, en atencion al placer que nos ha causado su lectura y al gracejo y desenfado que campean en toda ella.

### REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En nuestro apreciable colega *La Concordia*, lemos los siguientes párrafos que recomendamos á las autoridades de esta capital, cuyo comercio se surte de aquella plaza, á fin de que traten de evitar los graves perjuicios que para la salud pública ocasiona el mal que se denuncia.

Como varias veces se nos acercasen algunas personas á denunciar la infima clase de los aceites que de venta se encuentran en algunos establecimientos de esta plaza, hemos creido conveniente antes de emitir nuestra opinion sobre el particular, fuesen reconocidos por persona perita para el caso.

Convencidos hoy de la mala calidad de mucho del que circula mezcla del de algodón con el de oliva, entrando el primero en una proporción muy considerable y sobrada para desarrollar enfermedades, de las cuales muchas veces no se sabe su origen y dependen de la adulteracion de los artículos de primera necesidad, como en Madrid sucedió el último verano, y siendo el aceite uno de los mas necesarios en los usos domésticos, es por lo tanto de los que mas daños pueden causar.

Escitamos en primer lugar, á los comerciantes al por mayor para que no admitan aceite en sus almacenes sin convencerse primero de su pureza, evitando de este modo vayan sin mezcla alguna á las tiendas al por menor, de donde por lo general se surte el público; y á la autoridad competente para que, tome las medidas necesarias á fin de remediar en lo posible esta defraudacion que, aparte de producir las alteraciones consiguientes en la salud pública, es tambien un engaño al comprador que paga ese artículo como legitimo al precio subido de hoy siendo adulterado.

*El Doctor Garrido* de la Coruña, se lamenta de que en aquella ciudad no hayan dado principio las *Conferencias Agrícolas* que el Gobierno dispuso, y excita el celo de las personas encargadas de cumplir esta disposicion, con objeto de que se realicen en el plazo mas breve por ser de extrema utilidad para el desarrollo de los intereses generales del pueblo. Paciencia, apreciable colega: otro tanto acontece en la capital ousana, sin que sepamos el motivo. No es sola la Coruña la que se encuentra en este caso.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Diario de Lugo*:

«Mientras que el Ayuntamiento de Santiago va á derribar la plaza de toros, el de la Coruña se pro-

pone conceder 8.000 duros para conservacion de la que en aquella capital existe y la construccion de otra de piedra.»

No recordamos haber visto la noticia que copiamos en ningun colega de Galicia, pero sentiremos que sea cierta.

Si los 8.000 duros se dedicasen á cualquier industria benefícosa para el país, mereceria la idea nuestra aprobacion; pero emplearlos en la construccion de una plaza de toros cuando son tantas las necesidades, lo confesamos francamente, no nos parece acertado, digan lo que quieran los defensores esforzados del arte tauromáquico.

Diariamente nuestros colegas piden la creacion de granjas-modelos ó mejoras por el estilo, y, sin embargo, seguros estamos de que el proyecto que dice el *Imparcial*, ha de encontrar sostenedores en la prensa regional.

¿Cuándo será el día que comprendamos cuales son nuestros verdaderos intereses?

Desengañese nuestro apreciable colega, en tanto que el periodismo en Galicia no tenga independencia y vida propia; mientras no se vea libre de ciertas entidades que, desconociendo su verdadera mision, pospone los intereses morales de una region, al interés material de una localidad determinada, no podremos dar un paso en la senda de nuestra regeneracion y adelantamiento, ni ver convertidas en hermosa realidad las importantes reformas que nuestra patria necesita, y que con incansable afán venimos reclamando los que al servicio de Galicia consagramos nuestra vida y nuestros intereses.

---

## SECCION LOCAL.

El sábado último ha tomado posesion de su destino de Oficial Letrado de esta provincia, nuestro querido amigo y paisano el aventajado jóven D. Juan Taboada y Gonzalez. Enviámosle la mas cariñosa enhorabuena y deseamos que permanezca mucho tiempo en el desempeño de este cargo que conquistó con su talento.

El Domingo ha terminado en la I. C. la santa Mision. Los RR. PP. Cabrera y Merlin, á cuyo cargo se hallaban estos ejercicios, se esforzaron en la propagacion de las verdades del Evangelio y en explicar al auditorio la doctrina del Crucificado. El último día se han acercado á la Sagrada Mesa multitud de personas de ambos sexos.

En una circular que publica el Gobierno de esta provincia, se hace saber que el Sr. Ministro de Hacienda manifestó en el Senado, que de conformidad con el Consejo de Estado, ha-

bia tomado el acuerdo de exceptuar del pago de contribucion de consumos, á los granos que se destinan para la siembra.

Esta medida no puede ser mas oportuna, ni mas conveniente, en las actuales circunstancias, para nuestros agricultores que se ven afligidos por multitud de gravámenes que solo su honradez y sobriedad proverbiales, pueden sobrellevar.

Nuestro querido amigo y paisano D. Laureano Pozzi, ha sido nombrado Consul general, en Madrid, de la República de Santo Domingo.

Acaba de establecerse un servicio directo de correos entre Nogueira y Naz, por medio de un Peaton que conduce la correspondencia desde el primero, al segundo de dichos pueblos evitando de este modo la vuelta que tenia que dar por Chantada, y el consiguiente retraso de la correspondencia. Personas habia en Sober, que recibian los números de nuestra Revista con cuatro y hasta con cinco fechas de retraso.

Debemos manifestar á los numerosos suscritores que nos reclamau ejemplares de las composiciones premiadas en el *Certimen Literario* verificado en esta ciudad el 8 del pasado Octubre, no podemos complacerles porque la Comision General del Centenario que es la única que legitimamente puede disponer de la impresion de aquellas, no ha tomado acuerdo alguno sobre este particular, esperando sin duda á que se resuelva de una manera definitiva la cuestion que acerca de los *juicios criticos* está pendiente por haber resultado empate en el Jurado.

Dejamos, no obstante, anotadas sus reclamaciones para atenderlas en tiempo oportuno.

---

## ADMINISTRACION

de

## EL HERALDO GALLEGO.

*Ascienden á una respetable suma las cantidades que adeudan á esta Administracion, fuera de la capital, por concepto de suscripciones de los cuatro trimestres del corriente año. Los cuantiosos desembolsos que ocasiona el sostenimiento de una Revista de estas condiciones, á nadie debe ser desconocido; por lo tanto rogamos á los suscritores que se hallan en descubierto que se sirvan hacer sus pagos antes del 30 del corriente, pues de lo contrario nos veremos en el sensible caso de suspenderles definitivamente la remision de los números.*

---